

Lecciones de Tinieblas

Cusco

Aleph. Quomodo obscuratum est aurum

Edición de Bernardo Illari

Atr. a Tomás de Torrejón y Velasco

(Villarrobledo de Albacete, 1644–Lima, 1728)

Incipit oratio Jeremiae prophetae, CV

251 (maitines de sábado de gloria)

Edición de Bernardo Illari

Atr. a Antonio Durán de la Mota

(Campo Maior, Portugal, 1651–Potosí, 1736)

París

De las *Leçons de Ténèbres à une et deux voix*

(París, 1714): primer día (maitines de
jueves santo)

François Couperin “le grand”

(París, 1668–1733)

*1. Incipit lamentatio Jeremiae
prophetae*

2. Vau. Et egressus est a filia Sion

3. Jod. Manum suam misit hostes

IV FESTIVAL “MÚSICA BARROCA DE DOS MUNDOS”, SÉPTIMO CONCIERTO
17 de julio de 2025 a las 18:00 horas – Centro Cultural España Córdoba (Córdoba, Argentina)

Patrocinadores:

Subsecretaría de Turismo de la Municipalidad de Córdoba, Agencia Córdoba Cultura, Embajada de España, Colegio Nacional de Monserrat (UNC), Centro Cultural España Córdoba, Subsecretaría de Cultura (UNC) y Secretaría de Turismo de Santa Fe.

NUN Ensemble

Virginia Bordone, soprano

Ana Mascareño, soprano

Gonzalo Antuña, tiorba

Pablo Platte, viola da gamba

Juan Sebastián Welner, Órgano

Notas de programa

Una noche silenciosa, en una iglesia iluminada apenas por las velas. Es Semana Santa en la primavera francesa o en el otoño frío de Cusco en el siglo XVIII, y el ambiente está cargado de recogimiento, de misterio, y de una espiritualidad intensa. En ese escenario íntimo y solemne, durante el servicio de maitines, suenan las Lamentaciones de Jeremías, que desde antiguo cantaban solistas con acompañamiento instrumental.

Estas composiciones son parte integral de la liturgia del Jueves Santo. La música se basa en las palabras bíblicas del profeta Jeremías, que lloran la destrucción de Jerusalén, entendida como expresión metafórica y profética de la Pasión de Cristo. Por ello tanto en Sudamérica como en Francia, las Lamentaciones del Barroco eran oportunidades para despliegues emocionales que transmitían con sonidos el sufrimiento y la destrucción de los textos, y daban oportunidades de lucimiento a los cantantes.

Las Lamentaciones de Cusco son una de las joyas del repertorio colonial de Sudamérica. Se conservan muchas, escritas para una o dos voces y bajo continuo; como en general son anónimas, no llamaron la atención de los grupos especializados. Aquí seleccionamos dos. La primera está basada en el tono teatral *Bellísimo Narciso*, que equipara implícitamente a Narciso con Jesús. Este intelectualismo es propio del maestro de capilla de Lima, Tomás de Torrejón y Velasco, quien parece haberla escrito. La segunda fue copiada por un jovencísimo Blas Tardío de Guzmán en Chuquisaca (Bolivia), según la caligrafía. Pero la pieza no corresponde a su alambicado estilo; sí, en cambio, parece obra del maestro local de la época, el portugués Antonio Durán de la Mota. Como sea, las dos piezas apelan a la expresión honda pero contenida propia del Barroco hispano-colonial.

Las Lamentaciones de François Couperin, publicadas como *Leçons de Ténèbres* (Lecciones de Tinieblas, o sea lecturas litúrgicas de maitines) figuran entre las obras más sublimes del Barroco francés. Couperin, célebre por su refinado estilo en el clavecín, muestra aquí su faceta más espiritual y conmovedora. No son piezas didácticas sino composiciones vocales profundamente emotivas.

Pero lo verdaderamente mágico es cómo Couperin transforma ese dolor en música luminosa. A través de las voces solistas —por lo general, sopranos—, la tristeza se convierte en belleza pura. Las líneas vocales flotan como suspiros, a veces con una calma casi hipnótica, otras con un dramatismo contenido que estremece. Especialmente famosos son los melismas (florituras musicales) que se cantan en las letras hebreas que encabezan cada versículo. Es música que parece venir de otro mundo, escrita para tocar el alma.

Estas pequeñas joyas de Cusco y de París corresponden a los ejemplos más elegantes y conmovedores de la música sacra barroca. No se necesita ser creyente ni experto en música para dejarse llevar por su atmósfera única: basta con cerrar los ojos y escuchar.

Textos y traducciones

Cusco: Aleph. Quomodo obscuratum

De lamentatione Jeremiae Prophetae.

Aleph.

Quomodo obscuratum est aurum,
mutatus est color optimus,
dispersi sunt lapides sanctuarii
in capite omnium platearum?

Beth.

Filii Sion incltyti, et amicti auro primo :

quomodo reputati sunt in vasa testea,
opus manuum figuli?

Daleth.

Adhaesit lingua lactentis ad palatum
ejus in siti :
parvuli petierunt panem, et non erat
qui frangeret eis.

Jerusalem, Jerusalem, convertere
ad Dominum Deum tuum.

De las lamentaciones del profeta Jeremías.

Alef.

¡Cómo se ha ennegrecido el oro!
¡Cómo el buen oro ha perdido su brillo!
Las piedras del santuario están esparcidas por las
encrucijadas de todas las calles.

Bet.

Los hijos de Sion, preciados y estimados como
el oro puro,
¿por qué son tenidos por vasijas de barro,
obra de manos de alfarero?

Dalet.

La lengua del niño de pecho se pegó a su
paladar por la sed;
Los pequeñuelos pidieron pan, y no hubo
quien se lo repartiese.
Jerusalén, Jerusalén, vuélvete
al Señor Dios tuyo.

Cusco: Incipit oratio Jeremiae Prophetae

Incipit oratio Jeremiae Prophetae.

Recordare, Domine, quid acciderit nobis :
intuere et respice opprobrium nostrum.

Haereditas nostra versa est ad alienos :
domus nostrae ad extraneos.

Pupilli facti sumus absque patre,
matres nostrae quasi viduae.

Aquam nostram pecunia bibimus :
ligna nostra pretio comparavimus.

Cervicibus nostris minabamur,
lassis non dabatur requies.

AEgypto dedimus manum et Assyriis,
ut saturaremur pane.

Patres nostri peccaverunt, et non sunt :
et nos iniquitates eorum portavimus.

Servi dominati sunt nostri :
non fuit qui redimeret de manu eorum.

In animabus nostris afferebamus panem nobis,
a facie gladii in deserto.

Pellis nostra, quasi clibanus exusta est
a facie tempestatum famis.

Mulieres in Sion humiliaverunt,
et virgines in civitatibus Juda.

Jerusalem, Jerusalem, convertere ad
Dominum Deum tuum.

Comienza la oración del profeta Jeremías.

Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido;
mira, y ve nuestro oprobio.

Nuestra heredad ha pasado a extraños,
nuestras casas a forasteros.

Nos hemos vuelto huérfanos, sin padre;
nuestras madres son como viudas.

Nuestra agua bebemos por dinero;
compramos nuestra leña por precio.

Padecemos persecución sobre nosotros;
fatigados, no nos dan reposo.

Al egipcio y al asirio extendimos la mano
para saciarnos de pan.

Nuestros padres pecaron, y han muerto;
y nosotros llevamos sus iniquidades.

Siervos se enseñorearon de nosotros;
no hubo quien nos librase de su mano.

Con peligro de nuestras vidas traíamos nuestro pan
ante la espada del desierto.

Nuestra piel se ennegreció como en un horno
a causa de la tormenta del hambre.

Violaron a las mujeres en Sion,
y a las vírgenes en las ciudades de Judá.

Jerusalén, Jerusalén, vuélvete al
Señor Dios tuyo.

Couperin: Première leçon

Incipit Lamentatio Jeremiae Prophetae.	Comienza el lamento del profeta Jeremías.
Aleph.	Alef.
Quomodo sedet sola civitas plena populo :	¡Qué solitaria está la ciudad antes populosa!
Facta est quasi vidua domina Gentium :	Se ha quedado como una viuda entre las naciones,
princeps provinciarum facta est sub tributo.	la princesa de las provincias se ha hecho tributaria.
Beth.	Bet.
Plorans ploravit in nocte,	Amargamente llora en la noche,
et lachrimae ejus in maxillis ejus :	y sus lágrimas corren por sus mejillas;
non est qui consoletur eam ex omnibus	No hay quien la consuele de todos sus amantes;
charis ejus:	
omnes amici ejus spreverunt eam, et facti	todos sus amigos le faltaron, y se le volvieron
sunt et inimici.	enemigos.
Ghimel.	Gimel.
Migravit Judas propter afflictionem, et	Judá ha marchado en cautiverio a causa de la
multitudinem servitutis :	aflicción y de la dura servidumbre;
habitavit inter gentes, nec invenit requiem :	habitó entre las naciones y no halló descanso;
omnes persecutores ejus apprehenderunt	todos sus perseguidores la alcanzaron entre
eam angustias.	angustias.
Daleth.	Dalet.
Viae Sion lugent, eo quod non sint qui	Las calles de Sion están de luto porque no hay quien
veniant ad solemnitatem:	venga a las fiestas solemnes;
omnes portae ejus destructae : sacerdotes	todas sus puertas están destruidas; sus sacerdotes
ejus gementes :	gimen;
virgines ejus squalidae, et ipsa oppressa	sus vírgenes están afligidas y ella, aplastada por su
amaritudine.	amargura.
He.	Hei.
Facti sunt hostes ejus in capite, inimici ejus	Sus enemigos fueron hechos príncipes, sus
locupletati sunt :	adversarios se enriquecieron;
quia Dominus locutus est super eam	porque el Señor la afligió por la multitud de sus
propter multitudinem iniquitatum ejus :	injusticias;
parvuli ejus ducti sunt in captivitatem, ante	sus hijos fueron hechos cautivos, delante del
faciem tribulantis.	enemigo.
Jerusalem, Jerusalem, convertere ad	Jerusalén, Jerusalén, vuélvete al Señor Dios tuyo.
Dominum Deum tuum.	

Couperin: Seconde leçon

Vau.

Et egressus est a filia Sion, omnis decor ejus : facti sunt principes ejus velut arietes non invenientes pascua :

et abierunt absque fortitudine ante faciem subsequenti.

Zain.

Recordata est Jerusalem dierum afflictionis suae, et praevaricationis, omnium desiderabilium suorum, quae habuerat a diebus antiquis, cum caderet populis ejus in manu hostili, et non esset auxiliior : viderunt eam hostes, et desiderunt sabbata ejus.

Heth.

Peccatum peccavit Jerusalem, propterea instabilis facta est :

omnes, qui glorificabant eam, spreverunt illam, quoniam viderunt ignominiam ejus : ipsa autem gemens conversa est retrorsum.

Teth.

Sordes ejus in pedibus ejus, nec recordata est finis sui :

deposita est vehementer, non habens consolatorem :

vide, Domine, afflictionem meam, quoniam erectus est inimicus.

Jerusalem, Jerusalem, convertere ad Dominum Deum tuum.

Vav.

La hija de Sion ha perdido toda su hermosura; sus príncipes, como ciervos que no encuentran sus pastos,

marchaban sin fuerza delante de su perseguidor.

Zain.

Jerusalén se acordó de los días de su aflicción, y de sus rebeliones, y de todos sus tesoros, que tuvo desde los tiempos antiguos, cuando cayó su pueblo en manos del enemigo y no hubo quien la ayudase; la miraron los enemigos, y se burlaron de su caída.

Jet.

Jerusalén pecó, y por ello ha sido removida;

todos los que la honraban la han menospreciado, porque vieron su ignominia; y ella suspira, y se vuelve atrás.

Tet.

Su inmundicia está en sus faldas, y no recordó su fin;

ella descendió de manera sorprendente, y no tiene quien la consuele;

mira, Señor, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido.

Jerusalén, Jerusalén, vuélvete al Señor Dios tuyo.

Couperin: Troisième leçon

Jod.

Manum suam misit hostis ad omnia desiderabilia
ejus :
quia vidit gentes ingressas sanctuarium suum,
de quibus praeceperas ne intrarent in Ecclesiam tuam.

Caph.

Omnis populis ejus gemens, et quaerens panem :
dederunt pretiosa quaequae pro cibo, ad
refocillandam animam.

Vide, Domine, et considera quoniam facta sum vilis.

Lamed.

O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, et videte
si est dolor sicut dolor meus :
quoniam vindemiavit me, ut locutus est Dominus in
die irae furoris sui.

Mem.

De excelso misit ignem in ossibus meis, et erudivit me:

expandit rete pedibus meis, convertit me retrorsum :
posuit me desolatam, tota die moerore confectam.

Nun.

Vigilavit jugum iniquitatum mearum :
in manu ejus convolutae sunt, et impositae collo
meo :

infirmata est virtus mea :

dedit me Dominus in manu, de qua non potero
surgere.

Jerusalem, Jerusalem, convertere ad Dominum Deum
tuum.

Iod.

Extendió su mano el enemigo a todos sus tesoros;

ella ha visto a los gentiles penetrar en su santuario,
aunque tú habías prohibido que entraran en tu
congregación.

Caf.

Todo su pueblo buscó su pan gimiendo;
ofrecían sus tesoros por comida, para reanimar su
alma.

Mira, Señor, fíjate cómo estoy envilecida.

Lamed.

Oh, vosotros que transitáis por el camino, mirad y ved
si hay un dolor tan fuerte como el mío;
que me ha venido, como el Señor dijo en el día de su
ardiente furia.

Mem.

Desde lo alto envió fuego que consume mis huesos, y
me castigó;

ha extendido una red a mis pies, me hizo retroceder.
me dejó desolada, y todo el día dolida.

Nun.

Controló el yugo de mis transgresiones;
las ató por su mano, imponiéndolas en mi cuello;

Debilitó mi potencia;

el Señor me ha entregado a unas manos contra las que
no podré liberarme.

Jerusalén, Jerusalén, vuélvete al Señor Dios tuyo.